

# Roberto Burgos Cantor: si no escribo me muero

MILCÍADES ARÉVALO

Escritor colombiano.

La primera vez que leí uno de sus cuentos fue por allá en 1965, en la revista *Letras Nacionales* n.º 3, que dirigía el samario Eduardo Pachón Padilla. Pasarían seis años cuando fue declarado ganador del primer premio del Concurso de Cuentos Jorge Gaitán Durán, del Instituto de Bellas Artes de Cúcuta; en 1980, Colcultura publicó su primer libro *Lo amador*, como lo anota el inolvidable, Eduardo Pachón Padilla<sup>1</sup>.

Compuesto de 7 cuentos, habituales y corrientes, donde desarrolla diversas preocupaciones de gentes sencillas, movilizadas en un barrio proletario —personaje principal—, situado a inmediaciones de un puerto de ciudad marítima, quienes observan muchas veces, a los estibadores, con su inmenso y continuo movimiento de trabajo hacia los transatlánticos y a los otros moradores, que vienen siendo ellos mismos, y memorizan sus asuntos cotidianos, tales como aquellos de las vicisitudes de una cantante aficionada, los incesantes recuerdos de una reina popular, los hábitos enigmáticos de una enigmática prostituta, la absurda e insólita muerte de un mecánico, el asesinato de un líder sindical. (Pachón, 1985)

No creo que hasta este momento ninguno de nuestros escritores haya alcanzado tal perfección en la descripción de un barrio

.....  
1 En la antología *El cuento colombiano contemporáneo III. Generación de 1970*, publicada por Plaza y Janés (1985), participan once autores de diferentes regiones del país, entre los que se encuentran los cuentistas Ramón Illan Bacca, Germán Uribe, Hugo Ruiz, Carlos Orlando Pardo, Fernando Cruz Kronfly, José Luis Garcés, Óscar Castro García, Armando Romero y Milcíades Arévalo.

como lo hace Burgos Cantor, y es que cuando uno lee *Lo amador*, antes que lamentar las pequeñas tragedias de sus personajes, quisiera estar allí oyendo la cantaleta de las señoras, la algarabía de los muchachos; participando de los recuerdos de una reina de barrio tan solo para oír contar cómo cuentan los habitantes de un barrio sin porvenir a la orilla de la historia, porque todos los cuentos suceden en Cartagena, una ciudad real que más bien parece una leyenda.

Roberto Burgos Cantor nació en Cartagena, en 1948. Se graduó en Derecho, en la Universidad Nacional de Colombia y ocupó importantes cargos como secretario general de Focine, asesor jurídico de Legis, secretario general de la Superintendencia de Notariado y Registro, Agregado cultural en Panamá y en Viena. Además del libro citado anteriormente, ha publicado *La novia enamorada del cielo* (Poemas, 1981), *El patio de los vientos perdidos* (Novela, 1988) y *De gozos y desvelos* (Novela, 1989). Este hombre silencioso, parco al hablar, justo en sus juicios, lector empedernido, mirón de museos, enamorado de la belleza, no parece de ninguna parte si quieren saberlo, pero es del trópico. Lo delata su acento, la manera como hace bailar las palabras, la música que le imprime a su prosa, el desparpajo al narrar, la nostalgia con que recuerda todo. Pero no es una nostalgia triste, sino lo más cercana a la poesía: “El cuento es el mejor invento para los poetas que tienen pudor de escribir en versos”, me dijo alguna vez. Antes de que nos sentáramos a tomar un café para hablar

sobre la iniciación, sus goces y desvelos en la literatura, se me ocurrió preguntarle de los críticos y de los editores, porque unos y otros abundan en nuestro medio. “Los críticos —dijo— son los sapos de la fiesta de la literatura. Los únicos que sí hacen crítica de verdad, creadora, en Colombia, son los poetas. Menos mal que la inocencia de los lectores colombianos es sabia y no se tragan los ladrillos que señalan los críticos”.

#### ¿Cómo fue tu encuentro con los libros?

Una perfecta conflagración. En sus páginas impresas sobreponía inacabables enredijos con los colores de las acuarelas y los lápices, y después arrancaba las hojas para intentar barquitos de papel que naufragaban en el patio de la casa cubierto muchas veces por el alto oleaje del mar de leva. De allí mi madre siempre pensó que mi destino era el de piloto del ferri del canal del Dique, en la población de Gambote. Ella vio con justicia: buques de papel y encima la ruta del laberinto del río.

#### ¿Qué representa la literatura en tu vida?

No sé si la literatura represente algo para mí, pero escribir ficciones sí. Sin duda. Un ámbito de revelación, de desnudez subversiva donde es posible el amor como ese canto solitario y nocturno de las ballenas cuando atraviesan el océano. Así seducen a las estrellas.

#### ¿Cómo fue tu encuentro con los libros, especialmente con los de narrativa?

Es una época menos infeliz que la actual, mis padres tuvieron una cocinera negra, espigarada, de trajes al tobillo y cabello blanco de las canas recogido con un hermoso moño que sostenía con un peine de carey. No solo conocía los secretos de la cocina del Caribe y sus perversiones, sino que a las seis de la tarde se encargaba de servir a los niños y hacerlos comer sin imposiciones. Ella me dijo que tenía unos libros adentro de la cabeza y día a día nos relataba un epi-

sodio entre bocado y bocado de sus platos que hoy la nostalgia aprecia mejor.

#### ¿Te consideras escritor? ¿Por qué?

Por una convicción quizá superticiosa. Si no escribo, me muero.

#### ¿Cuál es tu método o proceso creador?

Desconozco si se puede llamar método a ese revuelto de terquedad y superstición en que cada día se corre el riesgo frente al papel y por supuesto espera uno que el ángel o la zorra traigan la gracia.

#### ¿Escribes por evasión, por compromiso o porque tienes mucha imaginación?

Evadirse es un deber; comprometerse es un acto de buena educación, y la imaginación, decía Bretón: “Lo que más amo en ti es que no perdonas”, o sea: una situación de tiranía. Tal vez el lobo feroz tenía razón. ¿Por qué escribes? Para amarte mejor.

#### ¿Te consideras un escritor famoso o sigues siendo tan inédito como todos los escritores colombianos?

A los colombianos los (nos) leen más de lo que ellos (nosotros) mismos creen (creemos).

#### Tienes alguna relación con los escritores colombianos contemporáneos (grupo, generación, temas). ¿Cómo es realmente tu viaje?

Sí. Los leo, sigo con interés su obra, aprendo. Ese diálogo que continúa en los textos es enriquecedor.

#### ¿Qué cuentistas colombianos consideras importantes?

Para hacer memoria de los muertos: José Félix Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Hernando Téllez.

#### ¿Qué autores extranjeros admiras notablemente? ¿Han influido en tu narrativa?

En la trama delicada y muchas veces invisible del mundo, el pétalo de la rosa que cae

al amanecer estremece al universo. Así es y los fogoneros del ferrocarril que se detiene en la estación de Mariquita al amanecer lo saben bien. Ellos ven cómo el rocío en los rieles atrasa la marcha. Todos los autores son importantes.

**¿Te gustaría asistir a un taller de literatura a hablar de tu experiencia, de tu técnica como escritor?**

Sí, con buen café y sin corbata.

**¿Qué es más importante para ti: los libros que has escrito o los premios que has ganado?**

La alegría de escribir. Los abismos, a veces. No los reemplaza nada.

**¿Vale la pena escribir en un país escaso en lectores, donde publicar es privilegio?**

Por supuesto que sí, cada escritor inventa su lector. Ningún escritor aspira a un privilegio.

**¿Cómo será la narrativa del próximo siglo?**

¿Usted, Milcíades, cree que llegaremos al próximo siglo? Admiro su fe.

Calle de las Brujas, 28 de julio, de 1995. ■

